



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

A

Tránsito y frontera en los Nevados del Aconquija

Autor:

Scattolin, María Cristina

Revist-

Arqueología

1994, 4, 165-197



Artículo



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

TRANSITO Y FRONTERA EN LOS NEVADOS DEL ACONQUJA

MARÍA CRISTINA SCATTOLIN *

MARÍA ALEJANDRA KORSTANJE **

Algunos límites tradicionalmente establecidos para las áreas culturales del Noroeste argentino se implantan sobre lo que en forma apresurada podríamos considerar "fronteras naturales". Pensamos particularmente en las cadenas montañosas orientales.

A primera vista podría entenderse que estas "barreras" actúan como restricciones a los procesos de interacción cultural. Tendemos a considerar a las montañas, las forestas impenetrables, los ríos y mares como límites impuestos por la naturaleza al desarrollo de intercambios e interacciones.

"Como habitantes de la zona templada, estamos acostumbrados a que las altas montañas, con su clima crudo, con nevadas abundantes, sirvan de divisorias entre las grandes áreas culturales" (Troll 1980:4).

Sin embargo, en el caso de ríos y mares, estos también han servido de excelentes vías de comunicación, sobre todo para las relaciones comerciales. En otras palabras, pareciera que se constituyen en límites a la expansión y, alternativamente, en modos de conexión entre unidades sociales diferentes. Podemos decir entonces, que constituyen zonas de tránsito y/o frontera según sea el caso de análisis.

¿Sucede esto en el caso de los grandes macizos montañosos del NOA? ¿Qué papel real jugaron como fronteras discretas y cuál como vías de comunicación? ¿Qué mecanismos le son propios en uno y otro caso? ¿Qué rol habría jugado el tránsito en distintos escenarios y territorios?

* CONICET. Museo Etnográfico. UBA. Moreno 350 (1091) Capital

** IIELA. Universidad Nacional de Tucumán.

Podemos suponer que las variaciones socioeconómicas y culturales a lo largo del tiempo hayan introducido cambios en las concepciones de estas situaciones de tránsito, frontera y territorialidad. Para el área Valliserrana del NO argentino Lorandi y Boixadós plantean que

“(p)or las características de la ocupación colonial que hemos heredado, el eje geográfico de las zonas montañosas pasa por el centro de los valles, a lo largo de los ríos principales. (...) La arqueología ha mostrado cabalmente que éste no era el modelo dominante en nuestros valles en tiempos prehispánicos tardíos, cuando sus ocupantes habían adquirido experiencia de siglos en el manejo del ambiente... Los estudios arqueológicos, así como los etnohistóricos, confirman que los ejes de ocupación real, y en parte simbólicos, se encontraban en las zonas más altas de las cadenas montañosas que bordean cada lado de los valles” (1988:273-274. El subrayado es nuestro).

La Sierra del Aconquija nos parece un caso de análisis apropiado ya que une su extrema altitud a la vecindad con una densa selva subtropical¹. Abordaremos tal análisis en tres segmentos temporales: el pasado prehispánico, en épocas formativas y tardío-incaicas, y el momento actual.

El tramo sur de la sierra, los Nevados del Aconquija, que serán nuestro eje de análisis, definen una parte de la línea interprovincial entre Tucumán y Catamarca a lo largo de una extensión de más de 50 km (fig. 1 y 2). Sus picos más altos superan los 5000 msnm de manera que se presenta un impresionante desnivel que va desde los 400 msnm en la zona más baja, hasta los 5500 msnm en la cumbre de algunos cerros. Sus dos flancos se caracterizan por mostrar paisajes de notorio contraste debido a diferencias en el régimen de precipitaciones (fig. 3).

Las primeras aldeas sedentarias del Aconquija se establecieron desde principios de la era cristiana. La falda oeste presenta evidencia extensa de esta instalación. Una serie de sitios arqueológicos del Período Formativo se suceden unos a otros a lo largo de 30 km en dirección N-S. La mayoría consisten en pequeños caseríos compuestos por unidades habitacionales dispersas entre recintos de cultivo y corrales, construidos en piedra. Durante el Período de Desarrollos Regionales el área continuó mostrando esencialmente el mismo patrón de vida rural-aldeano en contraste con los desenvolvimientos más complejos elaborados más al norte en los centros aglutinados del Valle de Santa María.

La evidencia arqueológica en la falda oriental, por el contrario, es débil e imprecisa. Las condiciones ambientales relativas a la gran humedad, sedimentación y espesa cubierta vegetal han causado una gran degradación de los restos arqueológicos, por lo cual se presentan extremas dificultades para reconocer las áreas de asentamiento prehistórico. Paradójicamente, el avance de los cultivos industriales -especialmente el desmonte para el cultivo de caña de azúcar- constituye una de las escasas posibilidades de hallar evidencias arqueológicas, si bien en la forma de artefactos descontextualizados, erodados y muy fragmentados; pero no ha sido posible aún reconocer vestigios de estructuras de ocupación prolongada. Aunque las investigaciones en esta ladera recién han comenzado, es posible suponer una ocupación Formativa de la misma, tanto por la evidencia cerámica de superficie como por el material en piedra y cerámica obtenido por los huaqueros locales. No hay datos arqueológicos acerca de lo ocurrido durante el Período de Desarrollos Regionales.

En vísperas de la conquista española el Aconquija integraba el Tawantinsuyu. Las poblaciones que lo ocupaban en ese momento habrían formado parte de dos regiones étnicas diferentes. La ladera catamarqueña de la sierra estaría incluida en el Area Valliserrana central y allí habrían vivido al menos dos poblaciones: los yokaviles y los ingamanas (Lorandi 1988:236). El flanco oriental formó parte del Tucumán prehispánico y de él son conocidos los aconquijas y los tafies, en los puntos extremos sur y norte del sector que nos interesa. Posiblemente la zona intermedia habría estado habitada por los solcos y los marapac, según se desprende de los registros de poblaciones encomendadas en el siglo XVI. "El Tucumán prehispánico fue habitado por grupos con menos coherencia política que los del área diaguita y, en general, presentan características culturales mixtas entre andinas y chaqueñas" (Lorandi 1988:237-8).

Luego de un largo proceso histórico a través del cual las poblaciones nativas sufrieron las vicisitudes de la conquista española, la época colonial y la etapa republicana, la ocupación humana ha cambiado radicalmente. En la actualidad, el límite interprovincial expone una gran disimilitud en la estructura geográfico-política de la población catamarqueña a un lado y tucumana al otro, siendo esta última mucho más urbanizada, industrializada y mejor comunicada con los centros político-administrativos.

Con este trabajo iniciamos una indagación de la incidencia de diversos factores en el establecimiento y dinámica de una "frontera", tomando como marco de referencia una travesía que cruza el Aconquija y que tradicionalmente efectúa una comunidad contemporánea con motivo de sus actividades agropecuarias. Este estudio se ha

desarrollado en el contexto de las investigaciones arqueológicas que llevan a cabo cada una de las autoras a uno y otro lado de la sierra (Korstanje 1989, Scattolin 1990). El planteo de nuestra prospección se ha basado en una hipótesis de penetrabilidad entre las poblaciones de ambas laderas por tanto el interés principal estriba en los patrones de movilidad, de intercambio de recursos o bienes y de interacción de las poblaciones aldeanas del área durante el Período Formativo. La situación actual ha sido tomada como marco generador de ideas respecto a los mecanismos mencionados. Con respecto al momento incaico nos basamos en mayor medida en los estudios realizados por otros autores.

ASPECTOS METODOLOGICOS

Dado que cada una de nosotras tenía intereses de investigación en las laderas oeste (MCS) y este (MAK) de la sierra se decidió realizar un viaje de exploración con la intención explícita de abarcar ambos sectores de una manera integrada y conjunta a fin de no desvincular la región como un todo y a su vez poder establecer y evaluar las similitudes y diferencias entre ambas laderas.

Seleccionamos entonces una estrategia de observación transversal. A tal fin se efectuó una prospección en base a una transecta². La inspección proponía evaluar una serie de variables en relación con dos objetivos generales:

- a) reconocer la variación ambiental en ambas laderas del Aconquija para analizar sus potencialidades en función de la explotación de recursos;
- b) conocer la localización de asentamientos y restos materiales asociados, ya sea prehispánicos como actuales.

Para realizar el presente estudio decidimos plantear la transecta en coincidencia con una vía de tránsito que se halla activa en la actualidad, desviándonos de ella solamente en los tramos en que existieran sitios arqueológicos cercanos. Así, la transecta corta la sierra del Aconquija en una dirección NE-SW y se extiende desde Tesoro de Arriba, en la provincia de Catamarca (Dpto. Santa María) hasta el pueblo de Alpachiri, en Tucumán (Dpto. Chichigasta). El punto de partida se halla a los 3025 msnm en el puesto de Tesoro. La cota más alta alcanzada, el Portezuelo de Campos Colorados, se halla a los 4600 msnm y la cota más baja, a los 495 msnm en Alpachiri (fig. 2). La extensión total abarca unos 50 km en línea recta que en la realidad sinuosa

y abrupta de la montaña exigieron seis días de recorrido a pie. Los tramos a recorrer estuvieron supeditados por exigencias logísticas como la presencia de ojos de agua para establecer los campamentos y también la adecuación al terreno y ambientación por estrés de altura.

Se utilizaron fotografías aéreas, imágenes satelitarias y cartas topográficas para elaborar mapas y establecer recorridos. En los sitios arqueológicos visitados se efectuaron registros y recolecciones de material superficial. También se efectuaron observaciones y registros en los campamentos que usan ahora los lugareños. Durante la prospección se registraron los cambios de vegetación composición de suelos y fuentes de agua en varios puntos del recorrido a diferentes alturas.

MEDIOAMBIENTE Y RECURSOS

El Aconquija se destaca entre las Sierras Pampeanas por su característica de extrema altitud. Este rasgo unido al hecho de que es la primera cadena montañosa que se levanta al oeste de las grandes llanuras orientales, elabora un cuadro de marcado contraste en los paisajes a uno y otro lado de la misma. Orientada de NE a SW, según por cuál flanco se la mire, la sierra cambia su fisonomía: su perfil es relativamente corto hacia occidente y extendido e inclinado hacia el oriente.

La ladera oriental se ve favorecida por las lluvias que provocan los vientos que soplan desde el océano Atlántico. Esta zona, que limita la llanura tucumana, se caracteriza así por una cubierta vegetal espesa con una gran variedad de especies. Los suelos presentan un débil horizonte hídrico iluvial, desarrollados bajo un régimen hídrico húmedo en la llanura pedemontana. El clima es subtropical con lluvias concentradas en verano y se caracteriza por la formación de neblinas que cubren frecuentemente diversos horizontes de la vertiente. Las precipitaciones medias anuales fluctúan entre los 700 y los 1000 mm y alcanzan los 3000 mm en el sector pedemontano intermedio.

La ladera occidental es árida, con precipitaciones estivales escasas y suelos arenoso-pedregosos. El piedemonte presenta una pendiente relativamente fuerte y está cubierto de una vegetación xerófila donde predomina una estepa arbustiva baja y rala salpicada de cactáceas columnares de gran porte. La zona se ve sometida a los fuertes vientos del W y del N que constituyen una de las principales formas de erosión del terreno junto con los procesos aluviales.

El Aconquija “ofrece los contrastes climáticos más notables que pueden ocurrir en tan breve espacio” (González Bonorino 1951:13). En efecto, dichos contrastes se reflejaron en forma patente en la vegetación. A lo largo de nuestro viaje pudimos distinguir 8 sectores fisonómicos correspondientes a los Dominios Chaqueño, Andino-Patagónico y Amazónico (*sensu* Cabrera 1976).

Las sectorizaciones realizadas como aportes al conocimiento del Aconquija, particularmente en su ladera oriental son abundantes y apuntan a diferentes propósitos (Aceñolaza 1984, González Bonorino 1951, Hueck 1953, Meyer 1963). A los fines de realizar una sectorización que se ajustara mejor a la ocupación antrópica, y teniendo en cuenta las citadas, hemos definido estos sectores que combinan los recursos presentes con aspectos de la ocupación humana.

1. Estepa arbustiva del monte.³ 2300-2600 msnm

El Campo del Arenal y la parte baja del piedemonte occidental de la sierra están cubiertos de una estepa arbustiva rala de 1-2 m de altura, o más bajos en zonas muy azotadas por el viento, con predominancia de la jarilla del género *Larrea*. Estos arbustos “crecen esparcidos dejando claros donde se desarrollan en épocas propicias diversos sufrutices y hierbas” (Cabrera 1976:37). Corresponde a la comunidad del “jarillal” de la provincia fitogeográfica del Monte (Morello 1958, Cabrera 1976:38). En algunas zonas del Campo del Arenal se presentan áreas de médanos casi sin cubierta vegetal. Los suelos son pedregosos y arenosos, muy permeables. Los pocos cursos de agua que alcanzan a llegar temporariamente a este sector se insumen inmediatamente. Las precipitaciones son muy escasas, apenas unos 200 mm anuales y aún menos.

Aunque aparenta tener características poco atractivas, el área es intensamente aprovechada en la actualidad, para el pastoreo del ganado vacuno, en particular durante la época estival, cuando las lluvias estacionales permiten el crecimiento de gramíneas. La escasa densidad vegetal se compensa con la vastedad de este territorio y en el verano permite dar pastura a algunos cientos de vacunos.

El lugar también es campo de pastoreo de llamas de las cuales hay varios hatos en los bordes oriental y occidental del Campo del Arenal. Por otra parte, aquí también pueden encontrarse guanacos que son codiciada pieza de caza de los lugareños.

En el pasado el borde occidental del Campo del Arenal fue la ruta que unió los sitios incaicos de Punta de Balasto con Ingenio del Arenal-Médanos (Márquez Miranda

y Cigliano 1961) y éste a su vez, con Minas Capillitas, conexión que tendría implicancias en la producción minero-metalúrgica del área (Scattolin y Williams 1992).

2. *Estepa prepuneña. 2600-3400 msnm*

Ascendiendo desde el Campo del Arenal se pasa a un piedemonte de mediana pendiente (10-11%) y luego se alcanza el frente inferior de la sierra con sus angostas quebradas que se van estrechando aún más a medida que se avanza. Estas dos formas topográficas -piedemonte superior y quebradas inferiores- presentan el típico paisaje prepuneño que se caracteriza principalmente por la presencia de los cardones (*Trichocereus pasacana*) asociados a una estepa arbustiva baja que incluye varias leguminosas como la *Cassia*, otras cactáceas como la *Opuntia* y algunas gramíneas.

Los suelos son característicos de la montaña, muy pedregosos y arenosos, sueltos, permeables y por tanto inmaduros. Pero ello no impide que en esta zona se desenvuelva la mayor parte de la actividad agroganadera de la región y sea el asiento de la población. Esto se debe a que arroyos permanentes alimentados por el deshielo de las cumbres nevadas vierten las aguas en el piedemonte alto que, mediante intenso laboreo agrícola y una muy ajustada distribución del agua de riego, se transforma en un terreno de alta productividad.

Se presentan aquí la mayor parte de los asentamientos arqueológicos formativos conocidos para la región de la falda oeste del Aconquija que ha descrito Scattolin (1990). La transecta de estudio partió desde una de estas localidades: Tesoro Alto (3025 msnm).

Se detectó un nuevo sitio en relación con la transecta. Se trata de El Antigal de Tesoro o Tesoro II. Se emplaza sobre un morro entre el río Chiflón y la Quebrada Alumbraera, a 3220 msnm. Se trata de un asentamiento semiconglomerado de unas 6 has. aproximadamente. Presenta recintos circulares y subcuadrangulares que por su tamaño probablemente sean de habitación, algunas con acceso por pasillos. Como estructuras accesorias se encontraron recintos amplios subcirculares, pircas de contención y muros aislados. Las paredes son de piedra, simples o dobles, sin argamasa. Por los hallazgos en superficie, consistentes en tiestos ordinarios y finos, de color gris y pardo, sin decoración, y deshechos de talla, aparte de la configuración general del asentamiento, el sitio puede ser adscripto al Período Formativo.

3. Estepa arbustiva de transición. 3400-4000 msnm

Avanzando por las quebradas desaparecen los cardones característicos del paisaje prepuneño aunque se mantiene el matorral arbustivo ralo y de poca altura, similar al de la zona anterior pero a la vez se van sumando hierbas y pastos ralos, poco extendidos y yareta (*Azorella*).

Hemos separado este piso en razón de su potencial económico debido a la presencia de vegas protegidas por las laderas empinadas de las quebradas. Algunas son de considerable extensión: 0,5 por 1km aproximadamente. Se ubican en "depresiones donde el agua se acumula en forma más o menos permanente"; allí, un corto tapiz verde vegeta sobre un suelo empapado en agua (Cabrera 1976:53). Constituyen una excelente pastura que en ciertas épocas del año se destina al ganado vacuno proveniente de la franja anterior más baja. El manejo actual de las llamas no involucra este piso ambiental. Seguramente la situación fue distinta en el pasado. Se hallan aquí el tambo incaico de Becovel (Huehuel) (El Mendocino 1986) y, en relación con él, un tramo bien conservado del camino imperial. El tambo se halla en la ruta que une Punta de Balasto con el Pucará de los Nevados del Aconquija. El rango de estas instalaciones hacen suponer el tránsito de hatos de llamas que habrían aprovechado ventajosamente este sector de vegas.

Otro recurso de interés que aporta ese piso es la presencia de afloramientos de mica.

4. Pastizal de Altura. 4000-[cumbre a 4600]-3000 msnm

Es el piso superior que abarca el área cumbral y desciende por ambos lados de la sierra. En las alturas extremas domina un paisaje glaciario que incluye, circos glaciares y morrenas. Los suelos son típicos de ambientes montanos y fríos, escasamente desarrollados (Regosoles). Corresponde a la provincia Altoandina (Cabrera 1976) donde domina la vegetación herbácea de altura de pastos duros y amarillentos como el iro (*Stipa*, *Festuca*) y plantas en cojín como la yareta.

En el flanco occidental las vegas se reducen y el pastizal es ralo. Este tipo de vegetación es más importante del lado oriental y lo hacen excepcionalmente apto para el pastoreo. El guanaco es una de las especies animales características que pueblan esta zona.

A estas alturas y en las cercanías de nuestra transecta se han detectado yacimientos de cobre en los Cerros El Clavillo, Bayo, Laguna Verde y Miguel Lillo. se

trata de minerales oxidados de cobre y otros asociados de plomo, zinc, molibdeno y estaño (Aceñolaza 1984)⁴. Existen además yacimientos de mica y cuarzo.

El Portezuelo de Campos Colorados es vía de tránsito relativamente fácil para los pobladores actuales. Aunque no hay ocupación estable, los habitantes de la vertiente catamarqueña mantienen en este piso a algunos campamentos que utilizan en función de su ciclo agroganadero; en el flanco occidental se halla el denominado Las Pirquitas a 4050 msnm y en el oriental, Las Yaretas a 3900 msnm.

En tiempos incaicos el uso de este espacio también podría originarse en la vertiente occidental y extenderse a la oriental. Así parece demostrarlo la instalación del Pucará de los Nevados del Aconquija (STucCh 1(1 y 2), el camino de igual origen (STucCh 1(3)) que avanza desde el oeste, uniendo ambas vertientes y el tambo de Campos Colorados (Hyslop y Schobinger 1990).

No tenemos evidencias claras para períodos prehispánicos previos. El sitio las Yaretas (STucCh 2) podría considerarse un paradero de unos 13 m por 10 m de área, compuesto por dos recintos de pirca simple de bloques grandes, adjuntos a un reparo de piedra natural y ubicado en relación con la vía de tránsito. El sitio parece sufrir reocupaciones sucesivas, incluyendo la actual de los ganaderos catamarqueños, cuyo campamento se instala sobre el mismo. La cerámica recolectada en superficie es muy escasa y no permitió una adscripción temporal ajustada. Se trata de fragmentos toscos, de cocción oxidante.

5. Praderas de neblina. 3000-2750 msnm

Este sector puede coexistir con los bosques montanos por lo que no siempre se mantiene completamente independiente en toda la franja altitudinal, combinándose a veces con zonas boscosas. Cabrera la menciona como una comunidad dentro de las Yungas con el nombre de "praderas montanas" (1976:10). Nosotras preferimos distinguirla como un piso independiente puesto que se presentó de esta manera en nuestro tramo de la transecta, y además, como veremos, este espacio se usa de manera característica.

Representa una angosta franja de pastos muy verdes caracterizada por su extrema humedad y neblinosidad. El agua es abundante y permanente lo que posibilita el desarrollo de pasturas densas y verdes pero a la vez es potencialmente apta para la agricultura. Aunque en la actualidad aquí no se practica el cultivo, esta misma franja se usa para tales fines en el valle de Tafí y otros más al norte.

La fauna observada incluye tarucas (*Hippocamelus*) y chinchillones (*Lagidium*). Según los baqueanos es raro que los guanacos lleguen hasta esta zona.

Este sector representa el último avance en la ocupación del espacio con origen en el oeste. Es en este lugar donde los ganaderos catamarqueños dejan pastando su hacienda durante el invierno. Poseen aquí unas instalaciones de mayor importancia que los campamentos antes mencionados, puesto que su estadía es más prolongada. Hay algunos corrales abandonados de propietarios tucumanos del siglo pasado y restos de pircados que habrían pertenecido a pobladores indígenas según los informantes locales.

La evidencia de ocupación prehispánica es aún dudosa. Se han detectado, por observación remota, estructuras circulares de piedra en el sitio Los Nacimientos (STucCh 3(2)) en condiciones fitogeográficas y altitudinales semejantes a Las Carreras y El Rincón en Tafi del Valle. El sitio Las Cascadas (STucCh 3(1)) a 2740 msnm, próximo al anterior, consiste en estructuras de piedra, muy cubiertas por el sedimento, de forma subcircular y linear. No se halló material en superficie, posiblemente por la alta cobertura herbácea. Esto se deberá verificar con nuevas prospecciones.

6. Bosques montanos. 2750-1600 msnm

Se distingue por la formación de bosques específicos de quéñoa (*Polylepis australis*), alisos (*Alnus acuminata*), pino criollo (*Podocarpus parlatorei*) y salilla-sauco (*Crinodenodron tucumanun* y *Sambucus peruviana*), en orden altitudinal descendente. Corresponde a la provincia fitogeográfica de las Yungas (Cabrera 1976). La fauna de mamíferos es prácticamente la misma que en el sector anterior.

El bosque montano representa una angosta franja cuya explotación para madera es una de las más importantes fuentes de recursos del lado oriental. Pero, en este caso son los habitantes tucumanos, y ya no los catamarqueños, quienes hacen uso de este rico potencial con fines económicos al menos desde tiempos coloniales (Lorandi y Ferreira 1991).

A 1600 msnm, en el límite con el siguiente piso, hay algunos puestos de estancias, por ejemplo en Las Mesadas, donde los puesteros crían algunos animales como ovejas, vacunos y animales de granja.

7. Selva montana. 1600-700 msnm

Se desarrolla desde los últimos niveles de glacis hasta la llanura pedemontana sobre fanglomerados del cuaternario. Los suelos predominantes están desarrollados bajo un régimen hídrico húmedo, con un horizonte subsuperficial arcilloso (Phaeozems). También corresponde a las Yungas (Cabrera 1976) y ha sido subdividida fitogeográficamente en selva de mirtáceas y selva basal (Meyer 1963), desarrollándose en ambas una exuberante y densa vegetación. Incluye especies factibles de recolección para diversos usos, entre ellas la arbórea leguminosa horco-cebil (*Parapiptadenia excelsa*), de posible uso alucinógeno, característica por su corteza delgada y caediza, que no forma bosques puros en la zona. Sin embargo no existe cebil colorado (*Anadenanthera colubrina*) que suele ser tan abundante en la selva basal ni tampoco árboles de látex (cauchíferos) característicos del sector más septentrional de las Yungas.

La oferta extraordinariamente generosa de recursos vegetales sirve de alimento y hábitat a una amplia gama de animales, que incluye desde los fitófagos hasta los grandes carnívoros.

Actualmente sus grandes árboles son explotados intensivamente para la obtención y comercialización a gran escala de la madera, que está produciendo un franco retroceso del bosque.

Hemos constatado la presencia de arcillas de buena calidad para la confección de alfarería entre los 1000 y 1200 msnm.

La población humana es escasa y dispersa en las zonas con mayor densidad vegetal. No se conocen evidencias arqueológicas ni etnohistóricas importantes para ningún período.

8. Selva pedemontana. 700-450 msnm

Este sector ha sido considerado óptimo para el asentamiento humano por la variedad de recursos vegetales y faunísticos explotables; la riqueza de sus suelos y el equilibrio hídrico en que se encuentra; el gradiente de la pendiente de los glacis accesible para el laboreo agrícola y las óptimas condiciones climáticas (Korstanje 1990). Los suelos son de tipo Kastanozems desarrollados sobre sedimentos cuaternarios (Aceñolaza 1984).

La población actual que incluye peones empleados de grandes fincas, arrendatarios y propietarios de huertas se dispone en creciente aumento desde el área pedemontana propiamente dicha hacia la franja más baja, ocupada por cultivos industriales como la caña de azúcar. La ocupación es densa, existiendo establecimientos administrativos, fabriles y escolares en áreas urbanas (ciudades de Aguilares, Concepción, etc.).

La ocupación prehispánica es poco visible. Creemos que esto se debe a la alta tasa de perturbación que ha sufrido esta franja más que a la ausencia real de tal instalación. No se han hallado sitios de vivienda u ocupación prolongada. Aparecen fragmentos cerámicos como efecto de las tareas de arado. Se han localizado morteros de piedra "comunitarios" cerca de Las Mesadas (STucCh 5). También se han hallado morteros y vasos de piedra pulida en "lomadas" de la faja más baja de nuestro recorrido. Esta clase de objetos así como también el tipo de localización y naturaleza de los sitios sugieren correspondencias con sitios del Período Formativo ubicados más al sur, al otro lado del río Medina, cerca de Monte Bello (Korstanje 1991). No se conocen evidencias respecto del Período Incaico.

LAS POSIBILIDADES PARA LA INTERACCION

Las diferencias de recursos (primarios y de producción) existentes a uno y otro lado de la sierra se han representado en la fig. 4. En forma sumaria mencionamos la existencia de minerales de cobre, ganado nativo, rocas duras, agricultura de tubérculos, etc., en las cotas altas y principalmente occidentales de la sierra. Del otro lado encontramos: maderas duras, alucinógenos, venenos, plumaria, pieles y diversas especies animales y vegetales de caza y recolección.

Esta divergencia en la gama de recursos se presenta como un elemento capacitador esencial para la implantación de un sistema de complementaridad económica. Empero, otro de los aspectos que debemos considerar es la factibilidad del tránsito.

Las alturas del Aconquija pueden ser sobrepasadas por una cantidad de abras, pasos y portezuelos ubicados a todo lo largo de su extensión. Estos pasos unen diferentes localidades y son usados más frecuentemente de lo que supusimos al comienzo de nuestra investigación.

En el extremo norte es conocida el abra del Infiernillo (3042 msnm) que permite el paso desde Amaicha al Valle de Tafi, pasando por Carapunco. Un poco más al sur recogimos información entre los pobladores de Masao-Caspinchango sobre un paso que une esta última localidad con el valle de Tafi, subiendo por la Qda. de la Quesería y bajando por el Río Blanco. Más al sur se encuentra el Portezuelo de las Animas (4150 msnm) que une la Qda. de Entre Ríos-Shiquimil con el Valle del Mollar y con la Qda. del Portugués. Otra senda relevada por el IGM es la que cruza el abra del Toro a 4400 msnm; conecta Punta de Balasto y Ampajango con Monteros pasando por la desembocadura de la Qda. del Portugués en el Río del Pueblo Viejo y por Ibatín (Antiguo Tucumán). El cruce efectuado por nosotras, como ya dijimos, se efectuó por el Portezuelo de Campos Colorados (4600 msnm) que une Tesoro con Alpachiri; además, Punta de Balasto está conectado con este sendero a través del río Pajanguillo. Más al sur hemos recogido información sobre un paso que une la localidad de Zarzo con Cochuna y el área de Monte Bello. Otro paso utilizado por los pobladores locales une Ingenio del Arenal con Río Potrero, pocos kilómetros al norte de El Alamito-La Alumbreira. Finalmente, ya por fuera de la sierra, es importante señalar que existe un paso de uso regular (ruta 63) entre Ingenio del Arenal y Andalgala, a través de Capillitas.

Gran parte de los lugares mencionados son asiento de conocidos sitios arqueológicos. A continuación evaluaremos las posibilidades de la interacción en el pasado en base a datos arqueológicos y etnohistóricos y luego consideraremos un caso de tránsito contemporáneo.

LA ETAPA FORMATIVA EN EL ACONQUIJA

Las comunidades prehispánicas que habitaron territorios relacionados con el Aconquija se incluyen en la subárea Valliserrana. En la ladera oeste se halla el valle de Santa María y, al sur, la denominada falda occidental del Aconquija. Del primero conocemos asentamientos agroalfareros correspondientes a los Periodos Formativos y de Desarrollos Regionales. La falda presenta mayormente una ocupación formativa.

Al este del Aconquija se asentaron dos "culturas arqueológicas" del Período Formativo bien conocidas: Tafi y Alamito, al norte y sur respectivamente del eje de la sierra y enclavadas en dos valles intermedios entre la sierra y las llanuras. Esta situación en un escalón oriental intermedio presenta ventajas, en términos de patrones agrícolas andinos, para el asiento de comunidades agrarias sedentarias, puesto que está libre de una cubierta arbórea densa, a la vez que disfruta de una humedad mayor que en los

valles semiáridos.

En cambio, el tramo que media entre ambos lugares -el de nuestro estudio- es casi desconocido desde el punto de vista arqueológico con excepción del sector denominado "Bahía de Concepción" donde se han encontrado evidencias de ocupación prehispánica. En dicho tramo no hay valles intermedios que permitan la formación de un escalón ambiental diferenciado, sino sólo un piedemonte muy extendido con una cubierta vegetal alta y densa. Esto podría haber influido en la dinámica de interacción de las poblaciones que habitaron la región. Tanto la posición como las características fisonómicas del flanco oriental de la sierra harían suponer que los grupos prehispánicos que lo habitaron participaron en alguna medida de los patrones culturales vigentes en las selvas occidentales y en la región chaco-santiagoña.

¿Cuáles son los elementos que nos podrían guiar en la comprensión de la dinámica de interacción en el eje Aconquija? La base de evidencia que normalmente se usa para probar en forma concluyente la interacción son los estudios de caracterización de materias primas y desafortunadamente aún no contamos con ellos. Presentaremos entonces los datos que se conocen hasta el momento.

El patrón de poblamiento de grandes recintos circulares rodeados de otros menores, que ha sido caracterizado para Tafi del Valle, se manifiesta asimismo en la vertiente occidental. El sitio Caspinchango-El Ciénago (Cigliano 1960:93) en los faldeos del Valle de Santa María y el sitio Loma Alta (Scattolin 1990) en la falda oeste del Aconquija son ejemplos claros del mismo patrón. Lo mismo ocurre con varias unidades habitacionales de Buey Muerto (Raffino 1991:82) (fig. 5).

También se comparten varios patrones de manufactura cerámica entre poblaciones formativas que se asentaron en La Ciénega (Tafi del Valle) y Loma Alta (Cremonte 1991). Diversos hallazgos señalan además que estos asentamientos del área de Tafi, Alamito, Monte Bello y falda oeste de la sierra han compartido ciertos elementos estilísticos comunes en artefactos de piedra, cerámica y metal (fig. 6).

En el sitio de Faldas del Cerro de Ingenio del Arenal en el sur del faldeo oeste de la sierra se han hallado en superficie y en excavación fragmentos de alfarería Condorhuasi policromo, en cantidades significativas para un tipo de manufactura artesanal poco frecuente en áreas habitacionales (Márquez Miranda y Cigliano 1961). Este hecho se repite en Alamito, exactamente al otro lado de la sierra.

En Tafi del Valle se han hallado cuentas de malaquita o turquesa y artefactos

de obsidiana (Berberían 1988) Lo mismo ocurre en Alamito (Núñez Regueiro 1971) y en los asentamientos de la falda oeste (Scattolin 1990, Scattolin y Williams 1992). En todos los casos sería importante conocer las fuentes de origen de tales materias primas y aclarar los mecanismos utilizados en su obtención.

En las excavaciones del sitio Loma Alta se han hallado restos carbonizados de una clase de poroto silvestre, *Phaseolus vulgaris* var. *aborigineus* (Pochettino y Scattolin 1991). Esta clase de poroto se ha registrado como producto alimenticio usado contemporáneamente y obtenido durante partidas de recolección (Berglund-Brücher y Brücher 1976). La planta crece normalmente en áreas húmedas de las Yungas orientales y no se desarrolla en el ambiente árido en el que se halló. No hay datos sobre la posibilidad de su cultivo. Esto señala como punto de obtención más probable a la zona de la selva oriental.

Esta evidencia del poroto es aún un dato aislado, sin embargo, es una mejor guía que "el estilo cerámico" para determinar el origen de ciertos elementos, integrando la clase de datos que, junto con los de materias primas, tienen que ver con la localización y la ubicación de una fuente específica de recursos.

En el piedemonte oriental, en lo que respecta al Formativo, es realmente escasa la evidencia que existe sobre factores de intercambio o complementariedad económica, y debemos manejarnos otra vez en términos estilísticos.

La dispersión de los estilos cerámicos de Candelaria, propios de las selvas tucumanas, encuentra un límite natural y cultural en la zona de quebradas que separan las Cumbres Calchaquíes de la Sierra del Aconquija (Korstanje 1990). Estas quebradas, que comunican el valle de Tafí con la llanura tucumana a la altura de Acherál y Monteros, son las que marcan fisiográficamente esta separación. A partir de allí se observa que los procesos socioculturales, al menos en base a un criterio estilístico, tienen mayor relación con los valles meridionales del Aconquija (Singuil, Balcozna, Valle del Suncho) y con la región chaco-santiagueña.

En el área de Monte Bello y otros sitios aledaños se encontraron fragmentos de cerámica correspondientes a los tipos Condorhuasi monocromo rojo y Condorhuasi policromo y motivos felínicos bicolors pintados sobre piedras redondas pulidas. La presencia de suplicantes de piedra de tipo Alamito (aunque de menor tamaño y mayor apariencia zoomorfa), así como de cabezas antropomorfas de piedra pulida, hachas rituales de piedra con motivos zoomorfos, y otros artefactos de este estilo suponen una

más estrecha vinculación con los procesos desarrollados más al sudoeste, en el área de Alamito (Korstanje 1990 y 1991). Estos hallazgos son comparables con los resultados de los trabajos de otros arqueólogos que abordaron el sur de la región del Aconquija (Gómez 1975, Núñez Regueiro y Tartusi 1990, Soria y Ortiz s.f.).

Respecto al sistema de asentamiento formativo en la zona de piedemonte extendido se ha supuesto un establecimiento permanente o semipermanente (Heredia 1968:437), poco denso, en función de una explotación de recursos que permitiera mantener un equilibrio entre el tamaño de la población y las posibilidades que brinda el medio (Heredia 1974:110). Sin embargo, la precariedad de los asentamientos y su baja densidad podría deberse más a la baja visibilidad en el ambiente selvático que una escasez real de estructuras de habitación. Los estudios futuros deberán encararse teniendo en cuenta esta posibilidad.

LA ETAPA INCAICA

Durante la etapa expansiva del Tawantinsuyu se crearon varios “estados de frontera”, que implicaron formas de control social, político y económico diferentes a las establecidas para el interior del imperio (Dillehay y Netherly 1988).

Muchas veces los incas establecieron sus fronteras allí donde el carácter de precarios horticultores semisedentarios o cazadores recolectores nómades y belicosos que presentaban las poblaciones locales complicaban la provisión de mano de obra tributaria para el estado.

“Al respecto, también es importante observar que la mayoría de los grupos étnicos residentes en las selvas escarpadas permanecieron separados de la influencia inca. ... al parecer los incas tuvieron problemas de organización al enfrentar la conquista y control de los grupos que habitaban en la selva. Los esfuerzos militares por penetrar y someter estas áreas fracasaron. Por cierto, sin embargo, el estado debe haber comerciado con estos grupos, o bien tuvo otro tipo de relaciones con ellos.” (Dillehay y Netherly 1988:9)

¿Habrá sido esta la situación del Tucumán incaico? Al menos así parecen confirmarlo las fuentes históricas manejadas por Lorandi para el estudio de esta frontera que habría sido establecida, entre otras cosas, para defender a los pobladores

de los valles de las "bordas de lule" de las llanuras (Lorandi 1988).

Es posible que esta situación de cuenta de la realidad de los asentamientos incaicos a lo largo de la sierra del Aconquija. Al menos cuatro sitios, relacionados entre sí, estarían ocupando un lugar importante en el establecimiento de la frontera oriental del Tawantinsuyu en el Tucumán: el Pucará de Andalgalá, el Pucará de los Nevados del Aconquija, Campo Colorado y Huehuel (Hyslop y Schobinger 1990).

Nos interesa destacar aquí dos cuestiones discutidas en torno al sitio Nevados del Aconquija:

a) el tipo de recursos que habrían priorizado los incas como móviles de explotación para la instalación de un establecimiento de esta magnitud en un emplazamiento de altura y

b) el establecimiento de una frontera militar neta y delimitada hacia el este.

Respecto al primer punto, Mansfeld (1948) sugiere la posibilidad de que se trate de un sitio de extracción de minerales, particularmente de oro. Cita los estudios de Schickendantz sobre la existencia de minerales de oro y plata en el Cerro Bayo. Además asegura haber encontrado la boca-mina de cuarzo aurífero en relación al camino, y a grandes piedras moladoras para minerales.

Si bien toda la zona ha sido reconocida por los geólogos como un área mineralizada y de alteraciones hidrotermales (Alderete *et al.* 1987), en ningún caso se hace referencia a minerales de oro y plata en el sector de las ruinas, sino de plomo y zinc. En cambio, bastante más al sur, en la zona comprendida entre el Filo Colorado y Mi Vida, habría manifestaciones de cobre y oro (fig. 1). No sería extraño entonces, que Nevados del Aconquija estuviera conectado con el sitio incaico de Ingenio del Arenal, en el pie occidental de la sierra, y que, conjuntamente con Punta de Balasto constituyan parte de un complejo vial-minero. Lorandi y Boixadós suponen también tal conexión vial incluyendo además a Potrero Chaquiago, al otro lado de la sierra de Capillitas (1988:358)

Hyslop y Schobinger (1990) se inclinan más bien por una función preponderantemente militar, debido a la presencia de varias *kallankas*, utilizadas en muchos casos para alojar tropas, a la conexión con el tambo de Huehuel, a la relación con el Pucará de Andalgalá y, sobre todo, debido a su emplazamiento en un lugar abrupto y localizado en la faja que funciona de puerta de entrada al ambiente de selva.

En cualquiera de las dos posturas se trataría de un modelo de frontera en un nivel estatal, marcadamente diferente al que podría haber existido durante el Período Formativo.

EL MOMENTO ACTUAL. UN CICLO GANADERO EN EL ACONQUIJA.

Actualmente se desarrolla regularmente una forma de tránsito permanente y periódica entre uno y otro lado de la sierra. Lo practican una serie de pobladores de la localidad de El Tesoro (Catamarca) (fig. 2) en el marco de su ciclo ganadero. Cada otoño el ganado vacuno de Tesoro es conducido desde allí hasta los terrenos con pasturas verdes del sector tucumano para realizar la invernada y posteriormente en primavera, se lo trae de vuelta a su lugar de origen.⁵

Los pobladores utilizan una de las abras más accesibles del Aconquijsa: el Portezuelo de los Campos Colorados. Como ya dijimos, existen otros pasos a lo largo de la sierra pero, en esta parte sur, es uno de los más utilizados.

En la actualidad, este tránsito es constante, regular y sistemático. En principio parece derivar de la insuficiencia del medio inhóspito y semiárido del oeste para sustentar las numerosas cabezas de ganado vacuno que durante el invierno sufren la merma de sus pastos. Por ello los propietarios de hacienda han concebido una estrategia que evita que el ganado sufra las consecuencias de la escasez trasladándose a la vertiente tucumana.

En Tesoro hay cuatro familias que realizan el paso regularmente. Tres de ellas operan en forma conjunta 500 cabezas de ganado mientras que la cuarta lo hace independientemente con varios centenares de cabezas.

Normalmente el ciclo comienza en otoño. Un poco antes o después de Pascuas, los vacunos son conducidos hacia tierras orientales en las cuales el pasto abunda aún en invierno. Ocasionalmente, al sentir la escasez de alimento, los animales van subiendo solos, sin necesidad de conducción por arrieros. Mientras dura la travesía los vacunos pacen en las vegas y pastizales de los pisos vegetacionales altos ya mencionados.

Durante la estación fría permanecen en las tierras altas tucumanas entre los 2500 y 3000 msnm aproximadamente, entre los ríos Jaya y Las Pavas. Estos terrenos, correspondientes a pastizales neblinosos y parte superior del bosque montano,

pertenecen legalmente a un finquero residente en Concepción (Tucumán), que cobra 16 cabezas de ganado por año en concepto de arriendo del pasto para el hato de los 500 animales que se manejan en conjunto.

A lo largo del recorrido existen una serie de puntos ya establecidos que sirven como campamentos temporarios en los cuales es posible pasar la noche. Se trata de simples paravientos de piedra, sin techumbre o al abrigo de un alero. Conocimos tres de ellos: Falda Amarilla a 3300 msnm y Las Pirquitas a 4050 msnm en el lado catamarqueño, y Las Yaretas a 3900 msnm en el lado tucumano.

Otro tipo de campamento, más destacado, se halla en tierras tucumanas a 2740 msnm en el paraje Las Cascadas. Consta de dos habitaciones con paredes de piedra y techo de chapa, independientes y separadas una de otra y con distinta función: cocina y dormitorio. En realidad este es el punto de instalación más oriental al que han llegado los vaqueros catamarqueños en el establecimiento de campamentos, aunque algunos potreros para animales aún se hallen algo más abajo.

Poseemos menor cantidad de datos respecto a la siguiente parte del ciclo, esto es, la reunión de los animales y su vuelta a Tesoro. Normalmente esto se realiza en primavera. Entonces comienza el deshielo de las altas cumbres y los ríos que alimentan la falda catamarqueña empiezan a aumentar su caudal por lo que los potreros de pastoreo comienzan a reverdecer mediante riego. Ya en el verano las precipitaciones aumentan la cantidad de pasto en el piedemonte y aún en el Campo del Arenal donde los animales pueden pacer en época estival. Finalizado el verano los animales vuelven a subir y recomienza el ciclo.

En este marco los pobladores catamarqueños tienen oportunidad de tomar contacto con los habitantes del lado tucumano, especialmente con quienes viven en el piso inmediatamente inferior a su campamento principal. Del presente caso no pudimos observar ninguna actividad de intercambio en forma directa. La única transacción involucrada es la de cabezas de ganado a cambio de terrenos de pastura.

CONCLUSIONES

Podemos afirmar que en la actualidad, al menos en este sector de la sierra, algunas comunidades de Catamarca se trasladan hacia el este a fin de maximizar sus recursos económicos traspasando la "barrera" del Aconquija e instalando sus propios puestos en la vertiente oriental hasta aproximadamente la franja del bosque de

montaña. El tránsito se realiza al menos una vez al año, de modo que ocurre la ocupación temporaria de la parte superior de la vertiente tucumana, pasando este espacio a formar parte de su sistema de asentamiento. En cambio los habitantes del lado oriental no se establecen más allá del piso vegetacional correspondiente a las praderas de neblina y normalmente no cruzan las grandes cumbres.

Nos encontramos ante un caso donde la montaña no constituye en sí y por su sola imponencia, un límite real o ilusorio al movimiento humano. La línea de contacto/separación estaría relacionada con el fuerte cambio ambiental -a los 2700 msnm- que supone pasar de la selva a un ambiente semiárido en apenas pocos kilómetros de distancia, y no coincide con la línea de altas cumbres. Una vez más, dentro del sistema andino, se presenta un ejemplo en el que los macizos montañosos constituyen una vía de tránsito y vinculación más que una barrera entre distintos pueblos.

Esta dinámica *actual* de tránsito y avance hacia la selva desde el oeste y de frontera hacia lo andino se establece obviamente sobre unas bases históricas y económicas distintas a las de épocas prehispánicas (cf. Reboratti s/f, ver también González 1979). ¿Qué ocurrió entonces en el pasado?

Si queremos entender aspectos del pasado *prehispánico* podemos remitirnos a algunas de las ideas que se han propuesto. El uso de pisos ecológicos complementarios para la ampliación y optimización de recursos en el Período Formativo y de Desarrollos Regionales puede ser evaluado bajo distintos modelos: “de control vertical” (Murra 1975); “altiplánico” (Browman 1974); de “movilidad giratoria” (Núñez y Dillehay 1979), entre otros. Estos esquemas, en general, enfatizan el carácter blando y dinámico de las fronteras o de los límites interculturales. Sin embargo no son suficientes para dar cuenta de nuestro caso particular.

Partiendo del supuesto de que la percepción del espacio -y por lo tanto la concepción del territorio- ha variado a través del tiempo, podríamos esperar otras alternativas a los tipos de frontera según el sistema que estemos considerando.

No contamos aún con evidencias arqueológicas concluyentes que demuestren que los grupos formativos de la falda occidental hayan utilizado los pastizales y vegas altas de la sierra del Aconquija, pero podemos señalar algunas hipótesis que se pueden explorar en el futuro. Nuestra transecta ha añadido dos sitios arqueológicos a los conocidos anteriormente: Tesoro II, en la estepa prepuneña (Sector 2) y Las Yaretas, en los pastizales de altura (Sector 4). El primero despierta un especial interés por su divergencia respecto del resto de los sitios comúnmente hallados sobre el mismo

faldeo, ya que se presenta más concentrado y se halla separado completamente de grandes áreas de cultivo, una característica opuesta al conjunto de asentamientos estudiados por una de nosotras (MCS) en la falda de la sierra.

Las Yaretas presentó cerámica prehispánica pero su adscripción cronológico-cultural es difícil. Probablemente su uso en el pasado fue similar al actual, es decir, un puesto de ocupación temporaria. No se encuentra sobre el camino del Inca, su construcción es burda y su tamaño y configuración tampoco responde a patrones incaicos. Es probable que se trate de un sitio que fuera ocupado ya desde el Período Formativo y usado también con posterioridad.

Ambos están, reiteramos, en el camino natural que une ambas vertientes y podrían ayudarnos a comprender aspectos del uso del espacio en épocas formativas, y en particular con relación a las formas de movilidad, contacto e intercambio entre poblaciones. Asimismo permitirían seguir explorando los modos en que se usaron los distintos ambientes y las potencialidades de sus recursos primarios.

A nuestro entender las áreas de vegas y pastizales no habrían sido desdeñados por las poblaciones formativas, quienes las pudieron aprovechar para el pastoreo de camélidos. Esta hipótesis podría ajustarse mejor al sistema que se asentó en la vertiente occidental de la sierra, cuyos restos arqueológicos evidencian la importancia de los camélidos (Scattolin 1990). En cambio la necesidad de controlar los pisos altos por parte del sistema con base en el faldeo oriental es menos clara.

De cualquier manera, cabe la posibilidad de que ambos sistemas hayan compartido el uso de algún sector para la explotación de recursos de caza y recolección, por ejemplo la franja de pastizal de altura para la caza de guanaco. Si esto ocurrió es esperable, en consecuencia, la existencia de conflictos por intereses territoriales cuya solución podría descansar en la explotación alternada estacional de territorios.

Durante el Período de Desarrollos Regionales es probable que los sistemas de movilidad e intercambio se organizaran en relación con las unidades políticas más estructuradas propias de esta etapa. Ambas vertientes pudieron haber formado parte, en este momento, de un sistema político más abarcativo, fundado en redes de alianzas entre señores locales.

Pero ¿qué ocurre durante el establecimiento de un estado? En el Período Incaico, el Tawantinsuyu establece sus fronteras imperiales con mayor claridad. Así

parece confirmarlo los sitios Nevados del Aconquija en tanto se lo trate como un asentamiento militar como se ha sugerido. El establecimiento de una frontera "dura" en este caso no contradice las incursiones de los hombres de los valles semiáridos a la selva y la llanura, sino más bien lo contrario: la frontera se habría establecido sólo para impedir el paso de poblaciones de llanura hacia los valles semiáridos y no a la inversa.

AGRADECIMIENTOS

Deseamos expresar nuestro mayor reconocimiento a quienes nos brindaron todo su apoyo y colaboración. Hugo y Alfredo Escudero, de Tesoro, fueron nuestros baqueanos en la travesía. El maestro Carlos Ampuero, de Cerrillos, nos ayudó en los preparativos del viaje. Felipe Nieva, de Alpachiri, prestó su colaboración con monturas y alojamiento. Marco Mangini filmó con gran esfuerzo la travesía y el andinista Mauricio Serra fue nuestro guía logístico. Verónica Williams brindó su apoyo profesional en el sitio Nevados del Aconquija. M. del Carmen De Hoyos integró la segunda expedición. Alejandro Brown y Ricardo Grau (LIEY) leyeron el manuscrito y ofrecieron útiles sugerencias respecto al tema ambiental. Carlos Aschero efectuó valiosos comentarios sobre temas arqueológicos, y los evaluadores anónimos de este trabajo sugirieron varias ideas que lo mejoraron. A todos ellos, nuestro más profundo agradecimiento.

NOTAS

- ¹ Conjuntamente con las Cumbres Calchaquies se la ha tomado como límite entre dos subáreas culturales del NOA: la Valliserrana y la de Selvas Occidentales (Heredia 1974:78, ver también González 1963:fig. 13).
- ² El trabajo de campo fue realizado en abril de 1990 y se repitió un tramo a la inversa desde Alpachiri al Pucará de los Nevados del Aconquija en abril de 1991. Fueron financiados con un subsidio personal otorgado por CONICET (MAK) y fondos del PID-CONICET N° 3-001200/88, dirigido por la Dra. M. Tarragó (MCS). El equipo de filmación fue proporcionado por el Instituto de Arqueología de la UNT.
- ³ Esta zona se encuentra fuera de los límites de nuestra transecta de estudio de campo por ser la inmediatamente anterior a nuestro punto de partida, pero como veremos más adelante, es de gran importancia para la elaboración de un modelo de aprovechamiento del medio puesto que los lugareños tienen fácil acceso a esta región y la utilizan racionalmente. Por esta razón creemos oportuno presentar aquí su descripción, basada en anteriores trabajos de campo.
- ⁴ La denominación de los picos serranos es variable. Nosotras tomamos las de Aceñolaza et

al. (1984). Detallamos aquí la sinonimia:

- Co. de las Dos Lagunas = Co. de Los Cóndores
- Co. El Clavillo = Co. El Bolsón
- Co. Bayo = Co. de las Minas = Co. Chimberí
- Co. Tipillas = Co. de la Bolsa

⁵ Además de ganado vacuno, los pobladores poseen algunos hatos de llamas, que según las observaciones no son trasladados a los pisos ambientales altos.

BIBLIOGRAFIA

ACEÑOLAZA, F. (direc.)

1984 *Geología de Tucumán*. Colegio de Graduados en Ciencias Geológicas de Tucumán, Talleres COTGAL. Tucumán.

ALDERETE, M. C.; BORTTOLOCI, P.; MOYANO, R.; OJEDA, J. y GUTIERREZ, A.

1987 Estructuras y mineralización. Sector Sur Sierras de Aconquija. *X Congreso Geológico Argentino. Actas I:381-385*. Tucumán.

BERBERIÁN, E. (direc.)

1988 *Sistemas de asentamiento prehispánicos en el Valle de Tafí*. Comechingonia, Córdoba

BERGLUND-BRÜCHER, O. y H. BRÜCHER.

1976 The South American wild bean (*Phaseolus aborigineus* Burk.) as ancestor of the common bean. *Economic Botany*, 30(3):257-272.

BROWMAN, D. L.

1974 Pastoral nomadism in the Andes. *Current Anthropology* 15(2):188-96.

CABRERA, A. L.

1976 *Regiones fitogeográficas argentinas*. Enciclopedia Argentina de Agricultura y Ganadería, II(1). 2ª ed. Ed. Acme. Buenos Aires.

CIGLIANO, E. M.

1960 *Investigaciones arqueológicas en el Valle de Santa María*. Instituto de Antropología. Publicación N° 4. Fac. de Filosofía y Letras. Universidad Nacional del Litoral. Rosario.

CREMONTE, M. B.

1991 Caracterización composicional de pastas cerámicas de sitios formativos de Cerrillos (Dpto. Santa María, Catamarca). MS.

DILLEHAY, T y P. NETHERLY (eds.)

1988 La frontera del estado Inca. *BAR International Series* 442:1-33. Oxford.

EL MENDOCINO

1986 "Arqueólogos hallaron ruinas incaicas a 3700 m de altura". Mendoza, 1 de junio.

GÓMEZ, R.

1975 Arqueología del Sudeste de Tucumán y sus relaciones con Santiago del Estero. *Revista del Instituto de Antropología* V:67-72. Universidad Nacional de Córdoba.

GONZÁLEZ BONORINO, F.

1951 Descripción geológica de la Hoja 12e "Aconquija", Catamarca, Tucumán. *Boletín* Nº 75. Ministerio de Industria y Comercio. Dirección Nacional de Minería. Bs. As.

GONZÁLEZ, A. R.

1979 Dinámica cultural en el N. O. argentino. Evolución e historia de las culturas del N. O. argentino. *Antiquitas* 28-29:1-15. Buenos Aires.

HEREDIA, O.

1968 La Cultura Candelaria: algunos elementos para su estudio. *Ciencia e Investigación* 10:434-453. Bs. As.

HEREDIA, O.

1974 Investigaciones arqueológicas en el sector meridional de las Selvas Occidentales. *Revista del Instituto de Antropología*, V:71-132.

HUECK, K.

1953 "Ambiente original, ambiente explotado y ambiente cultivado en la Pcia. de Tucumán, en el NW argentino". Traducción inédita.

HYSLOP, J y J. SCHOBINGER

1990 Establecimiento incaico en los Nevados del Aconquija (Prov. Tucumán, Argentina). *Gaceta Arqueológica Andina* V(17): 67-75. Lima.

KORSTANJE, M. A.

1989 Estudio del Formativo Inferior en el sud de la Provincia de Tucumán. Informe al CONICET. Tucumán. M.S.

KORSTANJE, M. A.

1990 Avances en el conocimiento del Formativo Inferior en la ladera oriental del Aconquija (S.O. de Tucumán). *Actas de las II Jornadas de Ciencias Sociales*. Universidad Nacional de Jujuy. Jujuy. En prensa.

KORSTANJE, M. A.

1991 Estudio del Formativo Inferior en el sud de la Provincia de Tucumán. Informe final al CONICET. Tucumán. M.S.

KUHN, A. y G. ROHMEDE

1943 *Estudio fitogeográfico de las Sierras de Tucumán*. Monografía Nº 3. Instituto de Estudios Geográficos (UNT). Tucumán.

LORANDI, A. M.

1988 Los diaguitas y el Tawantinsuyu: una hipótesis de conflicto. *BAR International Series* 442:235-259.

LORANDI, A. M. y R. BOIXADÓS

1987-88. Etnohistoria de los Valles Calchaquíes en los siglos XVI y XVII. *Runa* XVII-XVIII:263-420. Bs. As.

LORANDI, A. M. y J. P. FERREIRA

1991 De la crisis a la estabilidad. La sociedad nativa en Tucumán a fines del siglo XVII y comienzos del XVIII. *Memoria Americana*, I:57-102. Buenos Aires.

MANSFELD, F.

1948 La "ciudad legendaria del Aconquija" *Revista Geográfica Americana*. Año XV. Vol. XXIX. Nº 178: 53-59.

MÁRQUEZ MIRANDA, F. y E. M. CIGLIANO. 1961. Problemas arqueológicos en la zona de Ingenio del Arenal (Provincia de Catamarca, República Argentina). *Revista del Museo de La Plata, Sección Antropología*, 5(25): 123-169.

MEYER, T.

1963 Estudios sobre la selva tucumana. La selva de Mirtáceas de "Las Pavas".
Opera Lilloana X:1-144. Univ. Nacional de Tucumán. Tucumán.

MORELLO, J.

1958 La Provincia Fitogeográfica del Monte. *Opera Lilloana 2*:11-155.

MURRA, J.

1975 *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. IEP. Lima.

NÚÑEZ, Lautaro y DILLEHAY, T.

1979 *Movilidad giratoria, armonía social y desarrollo en los Andes Meridionales. Patrones de tráfico e interacción económica. (Ensayo)*. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad del Norte. Antofagasta.

NÚÑEZ REGUEIRO, V. A.

1971 La cultura Alamito de la subárea Valliserrana del Noroeste argentino.
Journal de la Société des Américanistes, LX:7-65.

NÚÑEZ REGUEIRO, V. A. y M. TARTUSI

1990 Aproximación al estudio del Area Pedemontana en Sudamérica. *Cuadernos del INA*, 12:125-160. Bs. As.

POCHETTINO, M. L. y M. C. SCATTOLIN

1991 Identificación y significado de frutos y semillas carbonizados de sitios arqueológicos formativos de la ladera occidental del Aconquija (Catamarca, República Argentina). *Revista del Museo de La Plata, Sección Antropología*, IX (71):169-181.

RAFFINO, R. A.

1991 *Poblaciones indígenas en Argentina*. Ed. TEA. Bs. As.

REBORATTI, C.

s/f. Ambiente, hacienda y campesinado en los Andes del Noroeste argentino. Instituto de Geografía. UBA. M.S.

SCATTOLIN, M. C.

1990 Dos asentamientos al pie del Aconquija. El sitio Loma Alta. *Gaceta Arqueológica Andina*, 5(17):85-100. Lima

SCATTOLIN, M. C. y V. WILLIAMS.

1992 Actividades minero-metalúrgicas en el Noroeste argentino. Nuevas evidencias y su significación. *Bulletin del L'Institut Francais d'Etudes Andines*, 21(1):59-87.

SORIA, D. y M. ORTIZ

s/f. "Investigaciones arqueológicas en Huasa Pampa. Noticia preliminar sobre al sitio 3". Tucumán. M.S.

TROLL, C.

1980 Las culturas superiores andinas y el medio geográfico. *Allpanchis*, XIV(15): 3-55. Cusco

FIGURA 3:
Perfil topográfico ambiental de la Transecta de Altura

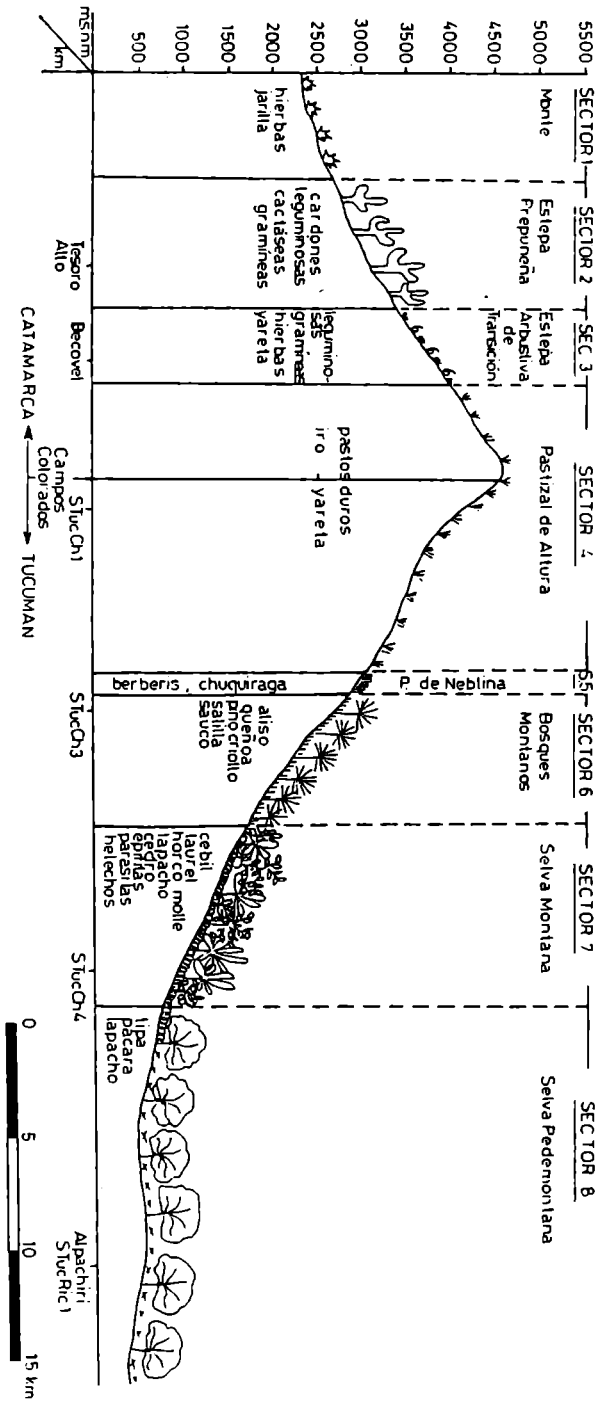


FIG. 3 Perfil Topográfico-Ambiental de la Transecta de Altura
En base a Hoja 12c ACONQUJA (González Bonorino, 1951)

FIGURA 4:
Principales recursos

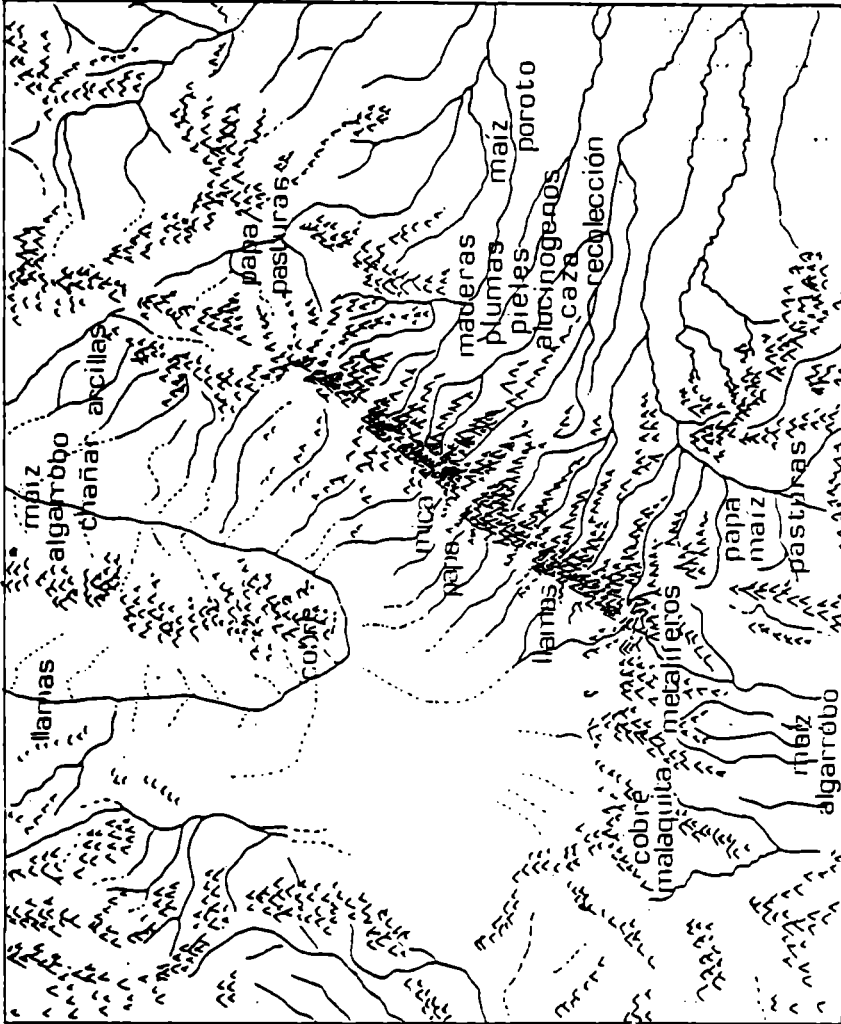


FIGURA 5:

Patrón de Asentamiento en Tafi (a), Buey Muerto (b), Caspinchango-El Ciénago (c) y Loma Alta (d)

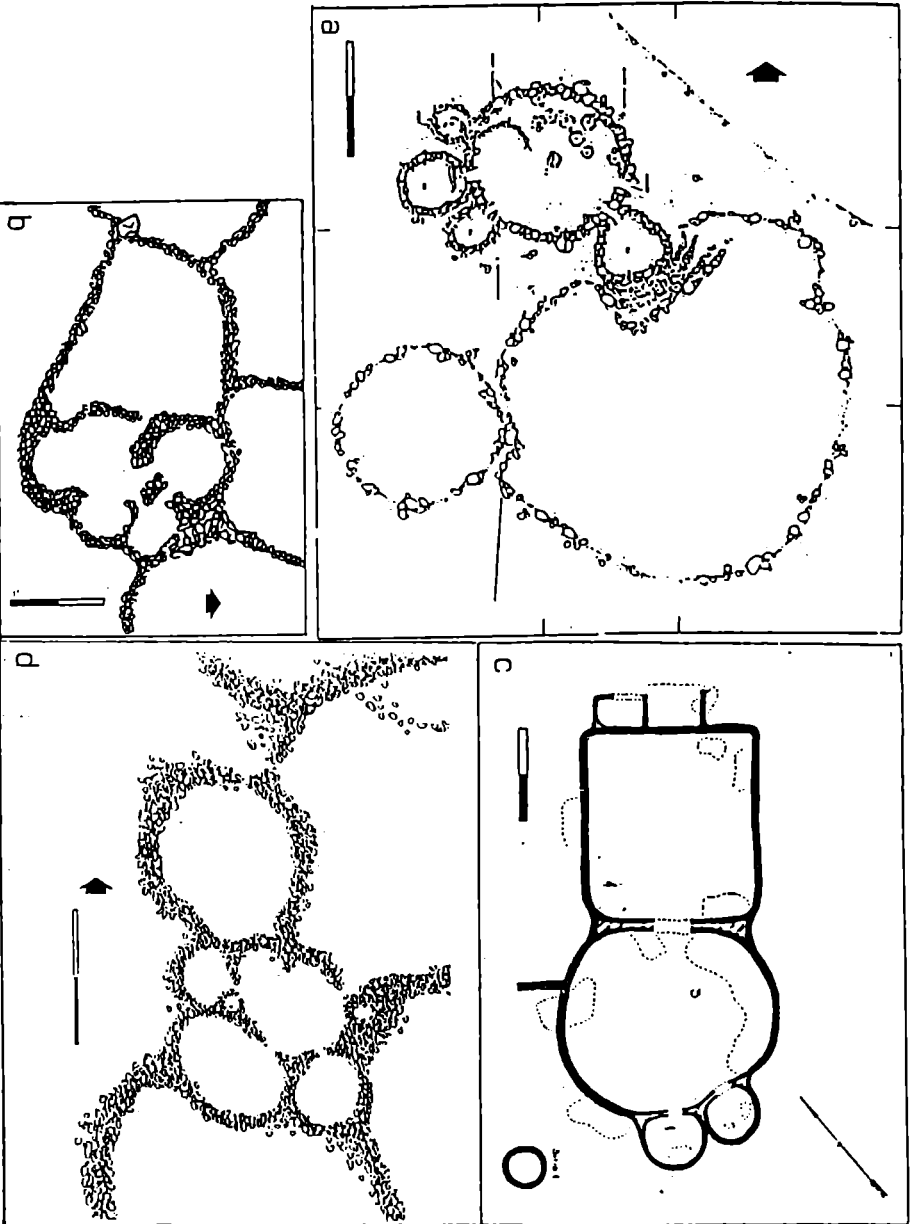


Fig. 5. Patrón de asentamiento en Tafi (a), Buey Muerto (b), Caspinchango-El Ciénago (c) y Loma Alta (d).

FIGURA 6:
Máscara de piedra pulida. Loma Alta (a) - Suplicante, Monte Bello (b)

